

Cristo, el Mundo está Lleno de tus Beneficios



JAMES KENNEDY

Jesús, el hombre más grande que jamás ha vivido, ha cambiado virtualmente todos los aspectos de la vida humana—y la mayoría de la gente no lo sabe. Mucho de lo que para nosotros hoy es común, tiene sus raíces en Cristo y en sus enseñanzas. A pesar de eso el cristianismo es ridiculizado como un impedimento para el progreso y permanece hoy como presa fácil de menosprecio y prejuicio.

Aunque la iglesia se ha desviado grandemente de las enseñanzas de Cristo en algunas épocas—por ejemplo, durante las Cruzadas, la inquisición y el lamentable anti-semitismo—el inmenso impacto de Cristo sobre esta tierra ha sido para bien. Considere las siguientes áreas.

Cuando los cristianos comenzaron a multiplicarse introdujeron valores familiares a un mundo herido por la inmoralidad sexual. En el año 125 después de Cristo, Arístides, un filósofo ateniense, escribió en defensa de la fe cristiana al emperador Adrián. Refiriéndose a la cuestión sexual el dijo:

Ellos no cometen adulterio o inmoralidad...sus esposas, oh Rey, son puras como vírgenes, y sus hijas son modestas. Sus hombres se cuidan de todo contacto sexual impropio y de toda impureza, por la esperanza que tienen de la recompensa eterna en el mundo venidero...

El cristianismo ha ayudado a preservar la familia como la unidad básica de la sociedad. Ha protegido a millones de personas de las enfermedades transmitidas sexualmente.

La ciencia también, es consecuencia del cristianismo. Nuestra vida tan confortable llena de accesorios y aparatos no sería posible excepto por Cristo. El fallecido Francisco Schaeffer señala en su libro *¿Cómo Deberíamos de Vivir?* Que tanto Alfredo North Whitehead y el

científico americano J. Robert Oppenheimer enfatizaban que la ciencia moderna nació como producto de la perspectiva cristiana del mundo. Whitehead, un matemático y filósofo, dijo que el cristianismo produjo la ciencia por “la insistencia medieval sobre la racionalidad de Dios.”

Algunos de los más grandes pioneros de la ciencia fueron cristianos. Juan Kepler (1571-1630) hizo popular la frase “pensando los pensamientos de Dios delante de El” para referirse a su estudio de la naturaleza. Blas Pascal (1623-1666) no solo hizo innovaciones en las matemáticas y en la ciencia de las probabilidades y preparo el camino para la computadora, sino que también fue un devoto cristiano. Isaac Newton, aunque algunas veces clasificado como unitario, profesaba creer en Cristo y en el mensaje de la salvación. “Este maravilloso sistema del sol, los planetas y los cometas,” escribió, “solo pudo haber procedido del consejo y el dominio de un Ser inteligente y poderoso.”

La educación también tuvo su origen en el cristianismo. Las raíces de la educación para las masas se remontan a la Reforma—especialmente a Juan Calvino. Los reformadores creían que la única manera en que la reforma prevalecería sería si la gente común podía leer la Biblia por si misma. Cristo mismo alentó la educación. El fue un ávido estudiante cuando era joven y un maestro siendo adulto.

Las más grande universidades fueron iniciadas por cristianos para propósitos cristianos. Ciertamente la mayoría de las primeras 123 universidades en los Estados Unidos tienen orígenes cristianos. Grabado en piedra en la universidad de Harvard están escritas estas palabras:

Después de que Dios nos trajo con seguridad a Nueva Inglaterra y que edificamos nuestras casas, proveímos para nuestras subsidencia, edificamos lugares convenientes para adorar a Dios y establecimos el gobierno civil, una de las cosas que anhelamos y buscamos fue el avance del aprendizaje y su perpetuación para la prosperidad, temiendo que después de que nuestros ministros vuelvan al polvo, dejásemos a la iglesia ministros sin educación.

Si Jesús nunca hubiera nacido, el hombre aun

estaría en las tinieblas del pecado y la ignorancia. El mensaje de Jesús trajo transformación e incalculables beneficios a nuestra existencia temporal. El es ciertamente, la Luz del mundo.

